

El cobarde más valiente

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de **EL COBARDE MÁS VALIENTE** fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), *NBAE*, tomo 9.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Unos MOROS

JORNADA PRIMERA

*Salen MARTÍN Peláez, PAYO Peláez, ÁLVARO, criado, y
BOTIJA, villano*

PAYO: ¿Hasta cuándo pretendías
afrentar nuestras montañas,
pues al sol de otras hazañas
lucen en ti valentías?
¿Tú eres mi hijo? No aguardes
que te dé tal nombre aquí,
que no han de llamarme a mí
padre de hijos cobardes.
Tienes fuerzas superiores
al más robusto león,
y siempre tus hechos son
regalos, gustos y amores.
Cuando gano para ti

5

10

labrando el campo sustento,
 marcha tú al campo sangriento 15
 por blasones para mí.
 ¿No ves que parece mal
 un necio entre hombres discretos,
 entre avarientos sujetos
 al oro, el que es liberal? 20
 Pues ¿qué pretendes, Martín,
 entre montañeses fieros,
 tan nobles como guerreros?
 Vete con Nuño y Laín,
 tus primos, que con tu tío 25
 el Cid, su fama acreditan,
 cuyas hazañas incitan
 a un mármol helado y frío.
 MARTÍN: Yo no estoy acostumbrado
 a ver paveses y cotas. 30
 PAYO: Pues ¿a qué?
 MARTÍN: A buscar bellotas.
 PAYO: Principio tiene el soldado.
 El Cid te dará valor.
 BOTIJA: ¿Y si no quiere tomallo?
 PAYO: Traelde luego el caballo 35
 Y las corazas.

Va ÁLVAR por ella

MARTÍN: Señor,
 ¿quieres que me maten luego?
 BOTIJA: (Lástima le tengo al pobre, **Aparte**
 que cuando fuerza le sobre
 a verle cobarde llego.) 40
 PAYO: ¿En los demás no es igual
 el peligro de la vida?
 MARTÍN: Padre, y ¿después de perdida?
 BOTIJA: (¡No ha preguntado muy mal **Aparte**
 el mozo! 45
 PAYO: Siendo por Dios
 y por su rey, no se pierde.
 BOTIJA: Pues yo he visto, Dios me acuerde,
 y aun sois buen testigo vos,
 a un ciento y más de soldados
 cantarles *requiem amén.* 50

MARTÍN: Dice Botija muy bién.

PAYO: Pues iréis acompañados
los dos.

BOTIJA: (Ya cantó el cuquillo **Aparte**
por mí.) ¿En qué pequé, señor,
que no conozco a Almanzor
sino es para servillo?

55

PAYO: Allá le conoceréis
cuando con Martín salgáis
al campo.

MARTÍN: En poco estimáis
a un hijo.

60

PAYO: Bien lo sabéis.
La guerra os despertará
adonde echaréis de ver
que en ella os puedo querer
cuando os aborrezco acá.

BOTIJA: ¿Qué ha de echar de ver, señor?
Eso al amor contradice,
que el santo evangelio dice
que nos tengamos amor.

65

Nuestro Señor Jesucristo
dice también en su historia
Yo tengo linda memoria.

70

PAYO: ¿Qué dice?

BOTIJA: Pues ¿no lo ha visto?
Que el que el peligro buscare
muera muerte supetaña.

PAYO: ¡Hay simpleza más extraña!
De quien el alma arriesgare,
habla Dios, del cuerpo no,
cuando por él se aventura
la vida.

75

BOTIJA: Mucho me apura.
Como me quedara yo,
diera por buena la ida.

80

Sale ÁLVAR con las armas

ÁLVARO: Las armas están aquí.

PAYO: ¿Trajiste el caballo?

ÁLVARO: Sí.

BOTIJA: ¿Y alforjas? Que sin comida

no alzaré los pies del suelo. 85

PAYO: Este arnés has de llevar,
hijo; procúrale honrar,
que fue de Sancho, tu agüelo.

BOTIJA: Mucho estas casacas pesan.

PAYO: ¿No hablas? ¿no me respondes? 90

MARTÍN: No, porque en el pecho escondes
las crueldades que profesan
las fieras. No soy tan ciego
que no vea que me han dado
carga, con que el moro osado, 95
lidiando, me alcance luego.
Menos pesado es mejor.
Pues mi padre me destierra,
así partiré a la guerra.

PAYO: Y si muestra más valor 100
el moro, y llega a las manos,
sin armas te ha de herir.

BOTIJA: Ahí entra bien el huir.

PAYO: Son consejos de villanos
los tuyos. 105

BOTIJA: Lo que yo hiciera
digo no más, que mi amo,
cuando corra como un gamo
será todo.

PAYO: Considera,
si de quien eres no das
muestra, como buen soldado... 110

BOTIJA: Sí dará, que es hombre honrado.

PAYO: ...que no has de verme jamás.
Caballo y armas te doy,
que es de los nobles la herencia.

MARTÍN: ¿Tan presto vuestra presencia 115
me negáis?

PAYO: Llorando voy,
que es hijo al fin.

MARTÍN: ¡Ah, señor!
¿Cómo sin echarme os vais
la bendición?

PAYO: ¿Lloráis,
Martín? Yo tengo temor 120
de su vida. ¡Ay, hijo mío!
Mas ¿qué digo? Vaya y muera

antes que afrentarme quiera.
Al Cid, mi primo, os envío.
Hijo, imitaréisle vos, 125
pues hay tanta obligación,
y alcánceos mi bendición,
buen Martín, con la de Dios.
BOTIJA: Écheme también a mi
su bendición, y veremos 130
cuál entre los dos extremos
vuelve primero.

PAYO: Si en ti
vive de Sancha el amor,
como la fama pregona,
ya ves que es otra amazona 135
en hermosura y valor
y ha de buscar, cuando quiera
rendirse al yugo amoroso,
al marido valeroso.
La guerra, Martín, te espera. 140
Haz en ella alguna hazaña
por amante y por soldado,
que después, volviendo honrado,
te dará nuestra montaña
infinitos parabienes 145
en los brazos de tu esposa.

MARTÍN: Fortuna menos dichosa
es la que aquí me previenes.
Si mi tierno amor conoces,
¿por qué te quitas, señor, 150
que en prendas de tanto amor
regalados nietos goces?
Permite que Sancha sea
mi esposa, y mándeme luego
que donde trocado en fuego 155
el sol su carro posea,
viva entre bárbaros viles
o adonde sauces y chopos
la borda cuajada en copos
hilos de nieve sutiles. 160
¡Valientes fueron los godos,
su nombre a los siglos dieron,
espanto a Italia pusieron,
mas no pelearon todos!

Yo, que bien lo sabéis vos,
entre la paz me gobierno,
porque soy...

BOTIJA: ¡Bobo es mi yerno!

Es un ánima de Dios.
Por no matar un cochino
lo dejará de comer.

PAYO: Mi voluntad se ha de hacer;
ése es, Martín, el camino.
Si os es la guerra molesta
y os volvéis, quiero advertiros
que saldrán a recibiros
las garras de una ballesta.

Vase

BOTIJA: Ea, cerróse de campiña.
¡No nos echara a la tarde
y no en ayunas! Aguarde.

ÁLVARO: ¿Quién es?

BOTIJA: ¿Cuándo se aliña
jornada entre hombres cristianos
sin tocar de la dispensa?
Payo, mi señor, ¿qué piensa?
¿Somos cuerpos soberanos?

ÁLVARO: Los pueblos por donde has de ir
que han de regalarte espero.

BOTIJA: Pues mientras llego al primero
me puedo, hermano, morir;
hagamos la alforja yo y tú.

ÁLVARO: ¿Tú no ves que no hay lugar?
Adiós.

BOTIJA: Tráguete la mar,
criado de Belcebú.
Fálteos, plegue a San Millán,
en, poblado y en camino
casi el agua, todo el vino,
la carne os falte y el pan.

Parece esta maldición
que me la han echado a mi.

MARTÍN: Amigo, vamos de aquí.

BOTIJA: Pidiendo están confesión
mis tripas.

MARTÍN: No hay cosa alguna
en nuestra humana opinión
que no tema con razón
vaivenes de la Fortuna.
Perderé a manos del moro 205
sin saberme defender
la vida, para perder
con tiempo el fuego que adoro.
BOTIJA: Por lo que dices de fuego,
tu Sancha viene hacia acá 210
pisando hongos.

MARTÍN: Será
burla.

BOTIJA: Pues, ¿soy yo ciego?

MARTÍN: Pues di que brotando vienen,
sus bellas plantas hermosas
muchos claveles y rosas. 215
BOTIJA: ¿No hay otras hierbas que tienen
virtud para una ensalada?
Cuanto pisa una mujer
luego dicen que ha de ser
ya la violeta morada, 220
lirio azul, blanco jazmín,
bello adorno del verano,
haciendo que sea hortelano
el cordobán del botín.

Sale SANCHA

SANCHA: Martín, ¿qué, por olvidarme,
te vas a la guerra? 225

MARTÍN: Así
tuviera piedad de mí
quien de ti quiere apartarme.
Como la mayor belleza
que en nuestro suelo español, 230
sirviendo de espejo al sol
formó la naturaleza
tuviera celos de ti
cuando mi amor procurara,
pues sabes que le negara 235
el corazón que te di.

Y porque no te parezca
 lisonja, cuando mis labios
 haciéndole al sol agravios
 lo que él matiza te ofrezca, 240
 pregunta en tu pecho hermoso
 al alma que te ofrecí.
 Si parto, Sancha, sin mí,
 antes puedo estar quejoso
 de que presa en tu poder, 245
 mi alma a la tuya asida,
 me den tus ojos la vida
 para venirme a perder;
 pues, si habiéndome robado
 el alma, muerto quedara, 250
 mi padre no me ausentara
 del sol que miro eclipsado.
 SANCHA: Y muerto, ¿qué habías de hacer
 en mis manos rigurosas?
 MARTÍN: El sol, padre de las cosas, 255
 tiene divino poder
 para dar vida a las plantas,
 y yo, como planta nueva
 que a tus bellas luces prueba
 el ser a que me levantas, 260
 pudiera, Sancha, decir,
 muerto en Fénix amoroso,
 que era tu tema dichoso
 que nace para morir.
 SANCHA: ¡Oh, qué bien te has prevenido 265
 de que lisonjas no son!
 MARTÍN: Verdades del corazón,
 ¿cuándo lisonjas han sido?
 SANCHA: No te he visto tan discreto,
 o por decirlo mejor, 270
 tan amoroso pintor.
 MARTÍN: Voy en tu ausencia sujeto
 a la muerte, y como suele
 muriendo el cisne cantar,
 quise agora celebrar 275
 la mía.
 BOTIJA: ¡Mucho nos muele!
 Señora Sancha, si gusta,

véngase su poco a poco.

MARTÍN: Ya das de pesado en loco. 280

BOTIJA: Pues una mujer robusta
no vendrá contando cuentos
a la sombra del rocín.

SANCHA: Como gustara Martín,
no me faltaran alientos 285
para seguir a un soldado.

MARTÍN: ¡Que tal diga una mujer!

SANCHA: Para poderte volver
el alma que tú me has dado
te quisiera acompañar,
que mal llevará la palma 290
quien va a pelear sin alma.

BOTIJA: Para eso ¿hay más que sacar
del purgatorio un par de ellas?
.....
..... 295
..... [-ellas].
..... [-una]

Quédeme yo acá rezando ,
y se las iré enviando.

MARTÍN: Tu amor te ha hecho importuna. 300
..... [-iga]
.....
.....

Darás ocasión que diga
el Cid que llevo a la guerra 305
afeminado el valor,
cuando entre espanto y rigor
pienso matizar la tierra
con sangre morisca.

BOTIJA: Aquí
sin haber sido escolar 310
hay quien comienza a dudar
de lo que has dicho.

MARTÍN: ¡De mí!
¿no sabes que a matar voy
mil moros?

SANCHA: ¿Quién lo dudaba?

BOTIJA: Es verdad, no me acordaba, 315
MARTÍN: Rayo de los moros soy.
BOTIJA: ¡Bien la medida le hinchas!

MARTÍN. Pienso matar, Sancha mía,
 diez mil moros en un día. 320

BOTIJA: Muchos son, aunque sean chinchas.

MARTÍN: ¿Qué dices?

BOTIJA: Que yo también
 de un golpe, y tú lo verás,
 he de matar muchos más
 como me los pongan bien. 325

SANCHA: ¡De un golpe solo!

BOTIJA: ¿No basta?

SANCHA: ¿Cómo?

BOTIJA: De esta manera
 voylos poniendo en hilera
 como si fueran de pasta,
 y con más fuerza que un toro,
 dándole con un garrote 330
 al primero en el cogote
 topa en el segundo moro;
 luego el tercero, sintiendo
 el garrotazo que di,
 cae sobre el cuarto, y así 335
 van topando y van cayendo.
 ¿Hay quien esto no le cuadre?
 Esto es juntos y apretados,
 que si esperan apartados
 venga a matarlos mi madre. 340

SANCHA: Mira que dicen que tiene
 Burgos, donde agora vas...

MARTÍN: Pienso que celosa estás.

SANCHA: Eso mi amor te previene;
 si alguna mujer tocares 345
 que no te abrases te digo.

BOTIJA: Buen remedio.

SANCHA: Dile, amigo.

BOTIJA: No hablar en caniculares.,

MARTÍN: Primero verás arder
 las aguas, el aire, el fuego, 350
 y al sol de la lumbre ciego
 precipitado caer,
 y todo nuestro horizonte
 sin las que a tu sol reservo,
 vivir en el mar un ciervo 355
 y un delfín en ese monte

que yo te olvide jamás.

SANCHA: Primero que yo te olvide,
el tiempo, que el tiempo mide,
le verás volver atrás. 360

BOTIJA: Primero verás [tornar]
una lechuza que yo.

MARTÍN: Quien de tu luz me apartó
no me concede lugar
para que más me detenga. 365

Dame tus brazos, y adiós.

BOTIJA: ¿Para abrazarse los dos
es menester tanta arenga?

SANCHA: ¿Tantos rigores conmigo?

MARTÍN: Sancha: adiós. 370

SANCHA: Adiós, Martín.

BOTIJA: Aliñemos el rocín,
que mañana yo me obligo
que estas hembras tengan dueño
que un galápago soldado
no ha de faltar. 375

MARTÍN: Yo he quedado
como el que en profundo sueño
en dulces glorias gozaba
teniendo aquel bien por cierto;
pero, viéndome despierto,
echo de ver que soñaba. 380

Vanse MARTÍN y BOTIJA

SANCHA: ¿Cómo podré yo acabar
con mi amor, sufrir su ausencia?
Imposible es la paciencia
en las que saben amar. 385

Seguiréle, sin que intente
ver lo que me está mejor,
porque en contiendas de amor
muere el honor más valiente.

***Vase. Salen el REY y BERMUDO por una parte, y el CID, NUÑO
Laínez, PEDRO Bermúdez y ORDOÑO por otra, y
acompañamiento***

REY: ¿Para ver a un rey salís

de tantos hombres armado? 390

CID: Señor, hanme acompañado,
si la verdad advertís,
aunque es gran dificultad
que adonde llega primero
la voz de algún lisonjero 395
pueda caber mi verdad.

Y en prueba, Alfonso, que aquí,
con alma de engaños llena,
os canta alguna sirena,
basta no escucharme a mí. 400

BERMUDO: ¡Al paso que sois guerrero
os preciáis de mal mirado!

CID: Callad vos, pues yo he callado
el nombre del lisonjero.

Mas, pues que vos desviáis 405
tan contra justicia y ley
de las orejas del rey
la verdad que me escucháis,
sin duda que tenéis dentro
las mentiras que os escucha; 410
acométenme en la lucha
y hanme salido al encuentro.

REY: Advertid que estoy presente.

CID: No temáis que muestre bríos,
porque los agravios míos 415
llevo con serena frente.

No negará mi amistad
el que más mi ofensa intenta,
que yo perdono la afrenta
como al rey trate verdad. 420

REY: Los que yo tengo a mi lado
me la dicen más que vos.

CID: Engañáisos, ¡vive Dios!

REY: A no haberos desterrado
hiciera un nuevo castigo 425
en vos. Salíos de mi tierra.

CID: Si de ésta el rey me destierra
ya está en su tierra Rodrigo.

Da unos pasos atrás

REY: De Castilla habéis de ir

en el plazo de tres días. 430
 CID: Temeréis verdades mías,
 pues no las queréis oír.
 Ya partiré desterrado
 del reino; pero mirad
 que a hombres de mi calidad 435
 más término les han dado
 para levantar su casa.
 Cuando desterrados van
 a los ricos hombres dan
 cuarenta días. 440

REY: No hay tasa
 en mi gusto; el plazo os niego.
 CID: Pues la ley también negáis,
 y claramente mostráis
 que de cólera estáis ciego,
 pues ni en cuarenta podré, 445
 testigos mis infanzones,
 cargar, señor, los pendones
 que en vuestras guerras gané.
 No me neguéis lo que os pido,
 por éstos, sino por mí, 450
 a quien tantas veces vi
 defender vuestro partido.
 Oíd, don Nuño Laín;
 Pedro Bermúdez, llegad,
 y en prueba de mi lealtad, 455
 para tan honroso fin,
 mostrad las heridas fieras,
 sobrinos, a Alfonso agora,
 que, si bien no las ignora,
 las juzgará por ligeras, 460
 que yo iré muy satisfecho
 si dais para mi partida
 un día por cada herida
 de las que muestre su pecho. 465

ORDOÑO: Pues ¿tan caro ha de costar
 que con sangre ajena y mía
 se ha de comprar cada día
 de los que le habéis de dar?
 NUNO: Muy corta dais la licencia,
 cuando entre el despojo opimo 470
 Álvar Fáñez, nuestro primo,

queda cautivo en Valencia.

PEDRO: Herido y preso quedó

por vos en sangrienta lid;

merezca por él el Cid

475

el término que os pidió.

REY: Doy a vuestro ruego aquí

nueve días y no más.

CID: No fui tan corto jamás

en las victorias que os di.

480

Desleal me habéis llamado,

si a alguno lo habéis oído,

cuantos lo han dicho han mentido,

y en esta campaña armado,

cual noble hidalgo español,

485

cuerpo a cuerpo los espero

desde que salga el lucero

hasta que se esconda el sol.

Y a no ser mi rey, es llano

que me igualaran las leyes,

490

pues sabes que muchos reyes

me han besado a mí la mano.

¿Estos vasallos tenéis,

Alfonso, y los desterráis,

y--¡vive Dios!--que os quedáis

495

con traidores?

REY: No me deis

a que os castigue ocasión,

que hay fuerzas de rey en mí.

CID: Esas fuerzas yo os las di

con mi guerrero escuadrón.

500

Aunque para hablar severo

basta que nombre tengáis

de rey, con que substentáis

al enemigo más fiero.

Vos podéis hablar, señor;

505

pero no el que hablando lidia

que llama, muerto de envidia,

deslealtad a mi valor.

Ponedle freno en la lengua,

que son armas mujeriles,

510

armas cobardes y viles

de nobleza y valor mengua.

REY: Pues yo gusto de ampararlos.

CID: Si tanto sabor os trueca,
con las riendas de Babieca
daré vuelta a castigarlos. 515

REY: ¡Cid!

CID: ¡Alfonso!

REY: Bueno está.

CID: No está, señor.

REY: ¿Qué decís?

CID: Rey Alfonso, esto que oís.

REY: Vamos, Bermudo. 520

BERMUDO: El que va
con su rey disculpa tiene
si no responde.

REY: Es verdad;
id tras él, y procurad
no andar sin él, que os conviene.

Vanse. Salen ABENÁMAR, rey moro, y ÁLVAR Fañez, sin espada

ABENÁMAR: ÁLVAR Fáñez, no pretendo
de tu persona el rescate,
aunque el mismo rey lo trate;
de que lo trates me ofendo. 525

Vete en paz, y al rey, tu tío,
dale este abrazo por mí. 530

ÁLVAR: Jamás en bárbaro vi
tan piadoso señorío.
Digo que en valor excedes
a Alejandro.

ABENÁMAR: Al fin irás.
En casa del Cid, podrás
hacerme en ella mercedes. 535

ÁLVAR: Tú puedes, señor, hacellas
a quien se rinde a tus plantas.

ABENÁMAR: Tú puedes hacerme tantas,
que venga a ser rey por ellas. 540

ABENÁMAR: Pues ¿en qué las puede hacer
a un rey un soldado?

ABENÁMAR: (Dudo **Aparte**
descubrirle el pecho.) Pudo
hoy conmigo merecer
tanto tu valor... (¿Qué digo? **Aparte**
Ya estoy ciego. 545

ABENÁMAR: No te entiendo.

ABENÁMAR: (En vano el alma definiendo **Aparte**
del fuego que adoro y sigo.)

Dícenme que Sol y Elvira,
del Cid, dos hijas doncellas, 550
son, como los cielos, bellas.

ÁLVAR: (¿A qué blanco el moro tira?) **Aparte**

ABENÁMAR: Más que entre el bello arbol
de Elvira, divina aurora,
blandamente luce agora, 555
Sol, su hermana, como el sol.

ÁLVAR: Pues ¿qué me quieres decir
siendo moro, cuando es ella
cristiana?

ABENÁMAR: Que es Sol muy bella.
¿No me podrás permitir 560
que esto diga?

ÁLVAR: ¿Por qué no,
supuesto que no la ofendes?

ABENÁMAR: Piadosamente me entiendes.
La fama, amigo, llegó
de su hermosura, de suerte, 565
que en veneno disfrazada
me dejó el alma abrasada.

Tuviera a dichosa suerte
que tú le hablastes por mí,
que así tu favor podría 570
vencer a mi cortesía.

Mas quisiera darte aquí
..... [-or]
este papel que le lleves;
en cuyos renglones breves 575
verá mi profundo amor,

porque pienso en mis fortunas,
blasón del cristiano y moro,
ofrecer al Sol que adoro
postradas mis medias lunas. 580

ÁLVAR: ¿Dícelo el papel también?

ABENÁMAR: También el papel lo dice,
porque mi amor autorice.

ÁLVAR: Muestra...

ABENÁMAR: Denme el parabién

las mismas glorias de amor.

585

Rompe ÁLVAR el papel

ÁLVAR: Esto responde por mí
doña Sol.

ABENÁMAR: ¿Perdiste aquí
el seso? ¿Con qué valor
se ha armado tu atrevimiento
para tan gran desvarío?

590

ÁLVAR: No hubo más valor que el mío
que tu primer movimiento
castigó con divertir
esa locura en que das,
que a desvanecerte más
fuera más dulce al morir
a manos de un tigre fiero
que sufrir mi enojo y furia.

595

ABENÁMAR: ¿A un rey un cautivo injuria
de quien ya vengarme espero?
La muerte que ya te aguarda
te obliga a hablar desa suerte.

600

ÁLVAR: ¿Quién podrá darme la muerte
cuando mi voz te acobarda?

Pues te precias de soldado,
no te valgas de traiciones;
arroja tus escuadrones;
como esté en el campo armado,
y porque acortes los plazos,
prueba este brazo español,
verás, sin que pare el sol,
partir tu gente á pedazos;

605

que del varón sabio y fuerte,
si en mí es la alabanza impropia,
todo el mundo es patria propia,
infeliz o adversa suerte.

610

615

Y quien en prisión sujeto
permite mengua en su honor,
tiene al peligro temor
lleno de infame respeto.

620

Mas bien sé que el no arrojarte
a venganzas atrevidas
es por no perder las vidas

que sientes que ha de costarte,
pues matara mi furor
a tantos en tu presencia,
que no quedara en Valencia
quien te llamara señor.

ABENÁMAR: Mal en los hombres parece
hablar.

ÁLVAR: Engañado estás.

Dame una espada y verás
cómo la lengua enmudece.
La lengua, estando agraviada,
la honra tanto provoca,
que revienta de la boca
por convertirse en espada.

ABENÁMAR: La que en la guerra perdiste
con la libertad te doy,
veré si ejecutas hoy

lo que en la lengua ofreciste;
porque en la espantosa lid
donde te he de castigar
quiero volverte a sacar
de entre los brazos del Cid.

ÁLVAR: Con humilde cortesía
mi libertad te agradezco
y con mi espada te ofrezco
lo que vale por ser mía.

Vale una ciudad cercada,
y en pago de tu clemencia,
pienso ganarte a Valencia,
y dártela por mi espada.

Vanse. Salen MARTÍN Peláez y BOTIJA

BOTIJA: ¡A buena ocasión llegamos,
que están haciendo novenas
a San Pedro pescador!

Ponte muy firme de piernas,
habla gordo lo posible,
porque dicen que en la guerra
vale mucho un hombre ronco.

MARTÍN: En el alma el pecho tiembla
de ver que a tales varones
un hombre cobarde ofrezca

mi padre; la culpa es mía,
y es bien que la pena sienta.
BOTIJA: Ya salen en procesión,
y pardiez ¡que vienen hembras
con ellos!

MARTÍN: Serán mis primas,
Elvira y Sol.

BOTIJA: ¡Guarda fuera!
¿Sol se llama? Abrasará
quien se abrazare con ella.

MARTÍN: Desvíate a un lado, necio.

BOTIJA: ¿A un lado? ¿Soy faltriquera?

*Salen el CID, con pendón. NUNO Laín, PEDRO Bermúdez, y
ORDOÑO*

CID: Pendón bendecido y santo,
hoy un castellano os lleva
por su rey mal desterrado,
bien plañido por su tierra.

No ha hecho traición al rey
por obra ni por semeja,
sino es que traición se llama
defenderle sus fronteras.

Por lisonjas de cobardes
busco las ajenas tierras,
desde lejos arrojado,
que no osaren desde cerca.

Pero agradézcanlo a Dios,
que a Él solo es bien agradezcan
que en su ofensa no descubro
mi espada y mi cruz bermeja.

BOTIJA: ¿No llegas?

MARTÍN: Tengo temor
de ver la grave presencia
del Cid; espanto me pone.

BOTIJA: Si fueran moros, ¿qué hicieras?
Yo le diré que has venido.

MARTÍN: Aguárdate, necio, espera.

BOTIJA: Yo me arrojo. - ¡Ah, señor Cid!

ORDOÑO: Un corito a hablarte llega;
de lejas tierras parece.

CID: Llegue en buen hora.

BOTIJA: Así sea.

MARTÍN: (Si tanto temor me han puesto **Aparte**
 sosegados en la iglesia, 700
 ¿qué será verlos lidiando
 al son de roncás trompetas?
 Jamás me hubiera obligado
 de mi padre la presencia.)

CID: ¿Cómo no hablas? 705

BOTIJA: No puedo.

CID: Despide el temor, sosiega.
 Di a lo que vienes.

BOTIJA: Señor..
 venimos... soy de mi tierra
 y soy Botija también.

CID: Pues ¿entre nosotros tiemblas? 710

BOTIJA: Pues ¿no puedo yo temblar
 donde quisiere?

MARTÍN: (Mi afrenta **Aparte**
 va publicando su miedo.)

BOTIJA: Payo Peláez, bien se acuerda,
 tuvo un hijo, y este hijo 715
 quieren decir malas lenguas
 que salió travieso un poco,
 y salido, tenga en cuenta,
 riñó su padre con él,
 después de muchas pendencias, 720
 porque era acuchillador.

MARTÍN: ¡Divinamente lo enmienda!

BOTIJA: Por quítame allá esas pajas
 le sacó una vez las muelas
 a un barbero; pero fueron 725
 las que colgaba a la puerta.
 Díjole su padre entonces,
 "Vete, Martín, a la guerra."
 Despidióse y despedíme,
 y acá estamos todos. 730

CID: Venga
 en buen hora mi sobrino.

MARTÍN: (Porque a vuestros pies merezca **Aparte**
 nombre de vuestro soldado.)

BOTIJA: ¿Venle aquí como una oveja?
 Pues todo el año es así. 735

CID: El alma, Martín, se alegra

de veros; seáis bien venido
a la militar escuela
donde el honor se acrisola.

MARTÍN: Quien goza vuestra presencia
tendrá valor que le envidien
las naciones contrapuestas.

CID: Visitad a vuestras primas,
que Ximena yace enferma
en Leon!

MARTÍN: Voy a serviros.

CID: Como a bisoño en la guerra,
quiero en sucintas razones
daros de su trato cuenta.

No hay trabajos insufribles
que el soldado no padezca.

BOTIJA: (¡Mira con qué le saludan! **Aparte**
¡Por Dios que es linda la flema!
Pues con buen compás de pies
será bueno dar la vuelta
a guardar treinta borregos.)

MARTÍN: ¿Quién hay que ignorancia tenga
de esos trabajos, señor?

Y más quien viene a hacer prueba
del valor que me ha prestado
mi conocida nobleza.

CID: ¿Qué os parece, caballeros?
¿Podremos, con la defensa
de tan gallardo soldado,
buscar moros en su tierra?

BOTIJA: (¡Si lo pudiere excusar!) **Aparte**

CID: Serán las victorias ciertas
con su favor.

MARTÍN: (Padre ingrato, **Aparte**
¿por qué permites que vean
tu afrenta en mi cobardía?
¡Pluguiera a Dios que en la sierra
me hubiera muerto algún oso!)

CID: Sobrino, por nuevas prendas
de mi amor, y porque espero
que en vuestra defensa tenga
mi pendón lugar seguro,
mientras dure la novena
le honraréis con vuestras manos.

MARTÍN: Donde hay tantos que merezcan
este honor...

CID: A vos se os debe.

BOTIJA (Él hará lo que no deba.) **Aparte**

780

MARTÍN: Razón es obedeceros.

BOTIJA: En oyendo las trompetas
lo verán.

CID: Vamos.

BOTIJA: ¿Y a mí

no me darán una vela?

Iremos en procesión;

785

si aguardan que la merezca,

Botija soy, y en Asturias

es mi casa sola vieja.

ORDOÑO: ¡Solariega!

BOTIJA: Y en mis armas

las botijas de mi tierra

790

pintan un braguero de oro.

ORDOÑO: Pues ¿por qué?

BOTIJA: Porque se quiebra.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Suena un clarín y salen MARTÍN Peláez y BOTIJA

BOTIJA: Señor, ¿a qué toca el moro?

MARTÍN: Dicen que toca a embestir.

BOTIJA: Pues quiérome prevenir
para esconderme. 795

MARTÍN: Ya lloro
entre las desdichas mías
mi ya malogrado amor.

BOTIJA: No hay sino mostrar valor,
señor Martín. 800

MARTÍN: Pues ¿no fías
de mí que sabré mostrar
ánimo y pecho gallardo?

BOTIJA: Por eso digo: aquí aguardo,
para tener que contar
tus hazañas a la vuelta. 805

MARTÍN: Ya las espadas previene
el Cid; mostrar me conviene
determinación resuelta
de morir, antes que vea
la infamia que engendra el miedo. 810

Empeñado estoy, no puedo
excusar la imagen fea
de la guerra. Amigo, adiós,
que ya suben a caballo. 815

BOTIJA: ¿De veras podré esperallo?.

MARTÍN: Si hemos de volver los dos
cargados de mil trofeos
para Sancha, claro está.

Vase

BOTIJA: Pues tráigase hacia acá
un rey moro. Los deseos
de mi amo buenos son;
fuerzas y estómago tiene,
corriendo un carro detiene
de seis mulas. No hay Sansón 820

como él si da una puñada; 825
pero diz que no está en eso;
ya temo algún mal suceso.

Sale SANCHA en hábito de hombre

SANCHA: ¿Cuándo un alma enamorada
temió peligros de honor?
Los imposibles mayores 830
amor los convierte en flores,
porque es lisonjero Amor.
Buscando vengo a Martín
disfrazada en el vestido,
aunque amor, como advertido, 835
mal puede encubrirse en fin;
pues, por templar los enojos
que causa mi ardiente fuego,
pretende mostrarse luego
en el agua de mis ojos. 840
Y así en el disfraz mayor
con que amor cubrirme quiere,
verá quien mis ojos viere
que vengo muerta de amor.
Si, como es Martín gallardo, 845
sustenta el alma animosa,
no habrá mujer más dichosa;
verle solamente aguardo
que entre las escuadras lidie
para darle mis deseos 850
mil amorosos trofeos
que nuestra montaña envidie.
Éstos son los pabellones
del pueblo cristiano, y pienso
que quieren lidiar. 855

BOTIJA: Suspenso

por más de veinte razones
me tiene el montañesillo
que está en el valle parado.
SANCHA: Hacia aquí viene un soldado;
como él quiera, he de servillo 860
para encubrirme mejor.
BOTIJA: (¡Qué bien la vista repara! **Aparte**
¡Par Dios! Cortada la cara

parece a Sancha.)

Sale ÁLVAR Fáñez

ÁLVAR: Al temor
de la castellana furia 865
que arrojan nuestros reales,
recoge ya sus cristales
en urnas de plata el Turia.
Pone el moro sus riberas
en banderas y pendones, 870
el Cid pondrá a sus leones
por alfombras sus banderas.

Tocan una caja

Aquella caja señala
la sangrienta acometida;
aquí es bien perder la vida, 875
cuando en la fama se iguala
un valeroso español
al Macedón, cuya gente
pisó del Ganges la frente,
nevada cuna del sol. 880
Bien ha menester las manos
el fiero ejército vil,
aunque trae noventa mil
para ocho mil castellanos.
SANCHA: Pienso que volverse quiere, 885
que le dan las trompas voces;
volarán mis pies veloces
para decirle que espere.
¡Ah, señor!

BOTIJA: ¿Adónde va
el muchacho? 890

ÁLVAR: ¿Quién me llama?
SANCHA: Quien quisiera daros fama
sobre el sol y os servirá
de paje en la paz y aquí
de llevaros si gustáis
escudo y yelmo. 895

ÁLVAR: ¿Buscáis
a quién servir?

SANCHA: Señor, sí,
porque a la guerra me inclino,
y así me perdone Dios
que os sirva de balde, a vos.
ÁLVAR: (¡El muchacho es pergrino!) **Aparte**
SANCHA: Diga: ¿quiere ser mi amo?
ÁLVAR: (Tiene gallarda presencia.) **Aparte**
¿El nombre?

SANCHA: Con su licencia
diré que Sancho me llamo.
ÁLVAR: Pues, Sancho, no hay ocasión
para que más me detenga;
cuando de la guerra venga
tomaré resolución
en vuestra comodidad.

SANCHA: ¿Cuándo volverá, señor?
ÁLVAR: Si nos da el cielo favor,
no llegará a la mitad
el sol sin que vuelva aquí.

SANCHA: Pues piense que ha vuelto ya
y recíbame, y verá
el favor que tiene en mí,
que pienso rezar por él,
aunque en guerreros estilos,
a San Domingo de Silos.

ÁLVAR: Ya fuera, Sancho, crüel
a tan buena voluntad
si no os recibiera.

SANCHA: Digo
que mil veces le bendigo,
ÁLVAR: En ese monte esperad
mi buena o mala fortuna.

Vase

SANCHA: Con victoria os vuelva el cielo.
BOTIJA: (¿Qué le ha dicho este mozuelo, **Aparte**
si el preguntar no importuna?)
SANCHA: (Éste es Botija. ¡Ay de mi! **Aparte**
que pierdo, si me conoce,
mi pretensión.)

BOTIJA: No se emboce,
que no estoy por bestia aquí.

(A Sancha me huele el mozo.) **Aparte**

SANCHA: Pues ¿qué es lo que quiere?

BOTIJA: Quiero

preguntar a lo barbero, 935

¿por qué no le sale el bozo

para que nos dé provecho,

que aquesse talle no es barro?

Barba muy a lo guijarro

no es de hombre de pelo en pecho 940

¿Tiene hoyo la barbilla?

SANCHA: ¿Con esas preguntas viene?

BOTIJA: Dígolo, porque no tiene

de Adán más que la costilla.

SANCHA: ¿Sueña? 945

BOTIJA: Ayer soñaba yo.

Vaya conmigo; esté atento,

que en cierto despedimiento

cierta mañana se halló

su merced en cierto valle

que con cierto montañés 950

se abrazó. Lo cierto es

que fue sueño, escuche y calle.

Lloraron mucho, y llorado,

venímonos, y venido

sentimos mucho, y sentido 955

hablamos al Cid, y hablado

resultó que desperté

diciendo, "Sancha divina,

la invención es peregrina,

no te encubras por la fe 960

que debes a mi señor."

SANCHA: ¿Cómo, si es Martín mi dueño?

BOTIJA: Pues ¿no le digo que es sueño?

¡No ha estado linda la flor

del señorito! Entre manos 965

se me quiere hacer mujer.

SANCHA: Soñé yo también por ver.

BOTIJA: No hay que ver, que hay sueños vanos.

Pero, dígame también,

¿qué dijo a aquel caballero? 970

SANCHA: Dije que servirle quiero.

BOTIJA: ¿Halo mirado muy bien?

Porque llegar a servir

al primero que topó,
y más si acaso dejó 975
buen amo, da que decir,
y tanto, que juro a Cristo
que estoy para hacer un hecho...
SANCHA: Ya está él alma en más estrecho;
ya sin fruto me resisto. 980
No fue liviandad, Botija.
BOTIJA: ¿Estás borracho, muchacho?
Por no llamarme borracho
me dió el nombre de vasiija.
¿Qué dices? 985

SANCHA: Que estoy soñando,
y aun pienso que sueño ha sido,
porque aún no me he conocido.
BOTIJA: ¿Dónde has de estar esperando
a tu señor?

SANCHA: Que le aguarde,
dijo, en este monte. 990

BOTIJA: Sube.
SANCHA: Alguna dichosa nube
porque a sus ojos me guarde,
me dió en el disfraz el cielo.
BOTIJA: (Pardiez, que hoy ha de saber **Aparte**
Martín quién es la mujer.) 995
¿Amores buscáis al vuelo?

Salen el CID y MARTÍN, cada uno de su parte

CID: Si premio hubiera faltado
de honor, a un riesgo mortal,
no tuviese un rey caudal
para pagar a un soldado. 1000
Con agradecido amor
es bien que lo satisfaga,
y no perdiendo en la paga
le dé ventajas de honor;
que un soldado estropeado 1005
no siente el dolor crüel,
si sabe que dicen de él
que peleó como honrado.
MARTÍN: (¡Que mi afrenta y mi temor, **Aparte**
que con mi dolor compiten, 1010

me traigan donde repiten
todos liciones de honor!
¡Qué he de hacer!)

CID: Ea, capitanes,
entrad.

BOTIJA: Bien es si te esfuerzas,
lo que perdiste en las fuerzas, 1015
que con la industria lo ganes.

En tropa puedes sentarte,
porque, viéndote a su lado,
pensarán que has peleado.

MARTÍN: Mil abrazos quiero darte 1020
por el buen consejo.

Sale ÁLVAR Fáñez

ÁLVAR: Vamos,
antes que él moro vencido
vuelva a ganar lo perdido.

MARTÍN: Por eso a entender le damos
siempre lo que pierde en ello. 1025

Vanse ÁLVAR Fáñez y MARTÍN Peláez

CID: ¿Dónde Martín puede estar?

Su afrenta me ha de acabar,
tengo el alma de un cabello.

SANCHA: (Sin duda el seso ha perdido; **Aparte**
así su infamia previene, 1030
mas ¿quién tal así no tiene
vergüenza de haber huido?

A la mesá se ha sentado,
no es el que buscaba yo;
un mar de hielo cayó 1035
sobre mi pecho abrasado.

¡Si viéredes más, mis ojos,
me despedace un león!

BOTIJA: ¿Dónde vas?

SANCHA: (¡Ay, corazón, **Aparte**
muerto entre penas y enojos! 1040
Pero por venganza honrosa
del que tan sin honra vi
al que por amo escogí

daré la mano de esposa,
y a un villano, si faltare,
que una mujer ofendida
le dará el alma y la vida
al primero que topare.)

Vase

BOTIJA: Mas ¿qué, se va de vergüenza
de lo que mi amo ha hecho?
Luego iré a templarle el pecho.
CID: Con buenos hechos comienza
Martín a honrar a su tío.
Ya en la montaña estarán
juzgándole capitán.
¿Qué diré en descargo mío
que no multiplique enojos?
Llamaráله quien le vio
infame, pues se atrevió
a ser cobarde a mis ojos.
Pero quiero divertir
el ánimo triste un rato.
No merece hacer el plato
a los que osaron morir
tantas veces. ¿Quién los ve
comer con tanto sosiego
que juzgue un rayo de fuego
la estampa de cada pie?
¿Quién no tendrá a maravilla
y a nuevo prodigio extraño
que recoja aquel escaño
la defensa de Castilla?
Leones domesticados
parecen en sus decoros,
despedazando más moros
que están comiendo bocados.
Pero ¿quién es el que veo
junto a Álvar Fáñez? ¿Sí es él?
Mas no fuera tan crüel
la Fortuna a mi deseo,
que el premio de avergonzarlo
nunca ha de osar admitillo
quien tuvo ante su caudillo

temor para conquistarlo.
Mas como un cobarde está 1085
ciego en tan honrosas cuentas
topa con honras y afrentas
sin saber adónde va.
¡Vive Dios que no ha de estar
más un momento en la mesa! 1090

Vase

BOTIJA: A alguna afrentosa empresa
va el Cid: ¿en qué ha deparar?

*Vase. Sale el CID sacando del brazo a MARTÍN Peláez, con una
servilleta, un panecillo y un cuchillo*

CID: Sobrino, advertiros quiero
que tiene mal proceder 1095
quien se convida a comer
sin que le llamen primero.
El convidaros comienza
por acto de voluntad.
Ir llamado, es amistad;
sin llamaros, desvergüenza. 1100
Y esto, para entre los dos,
que aunque son amigos caros,
pues se fueron sin llamaros,
quisieron comer sin vos.
Demás que aquí se reparte 1105
la costa a los convidados,
y de los que veis sentados
puso cada uno su parte;
que como ellos han cortado
cabezas que África llora, 1110
lo que están comiendo agora
por cabezas lo han echado;
y así, no es razón que deis
ocasión por tantos modos
a decir que compren todos 1115
lo que sin pagar coméis.

Vase

MARTÍN: Vuestras razones notorias
dicen del alma sentidas
que aquí se dan las comidas
a precio de las vitorias. 1120
Si son los triunfos y glorias
con lo que se han de comprar,
claro está de averiguar
que en vuestra mesa ofendida
me negastes la comida 1125
por que la salga a buscar;
y aunque el pan me habéis dejado,
Rodrigo, advertiros quiero
que sin comprarle primero
no he de comer ni un bocado. 1130
Laurel, tenedlo guardado
como en depósito fiel
y sed guarda tan crüel
que aun a mí, si os lo pidiere
no me lo deis, si no os diere 1135
una victoria por él.
Ea, afrentas, acabad
vuestro curso acelerado.
Si en la cumbre habéis tocado
con la cabeza, bajad; 1140
que tiene tal calidad
el honor precioso y bello
que aunque luchéis por vencello
ha de quedar superior,
porque es gran parte de honor 1145
la vergüenza de perdello.

Tocan al arma

Ea, que el moro tocó
segunda vez á embestir;
la ocasión puedo decir
que el cielo me la vendió. 1150
De mí he de vengarme yo
tanto, que los que miraron
las afrentas que cargaron
sobre mi ofendido honor,
viendo ahora mi valor 1155
presuman que se engañaron.

Vase. Salen ÁLVAR Fáñez, NUÑO y el CID

CID: ¡Qué, no os dejaron comer!

ÁLVAR: Antes se lo agradecemos,
a les buscar, porque iremos
más ligeros al vencer.

1160

CID: ¿Quién se ha querido ofrecer
a la batalla primero?

¡Qué gallardo caballero!

ÁLVAR: Martín es quien nos convida.

CID: ¿Veis como no fue huidor
sino astucia de guerrero?
Socorramos a Martín,
caballeros.

1165

NUÑO: Ya embistió;

por las batallas se entró.

ÁLVAR: Engañámonos al fin.

1170

NUÑO: Apenas oyó el clarín
cuando acometió valiente.

Vanse todos, menos el CID

CID: Ya desbarata la gente,
y cual segador, espigas
de cabezas enemigas

1175

tiene una muralla enfrente.
No vi más terrible osar;
ya empieza el campo a temerle;
con el contento de verle

1180

se me olvida el pelear;
mas ¿qué espada ha de faltar,
si el mundo en la suya estriba
para que la fama escriba
que la afrenta del huir
la quiere agora cubrir

1185

con los cuerpos que derriba?
En no ayudarle acrisolo
el honor que restauró,
que pues él solo huyó,
gane la victoria solo.

1190

Ya le ofrece el mismo Apolo
para que a la envidia asombre

su laurel.

***Salen peleando ABENÁMAR, LIDORO, MUZA y otros con
MARTÍN***

ABENÁMAR: ¿Quién eres, hombre?

¿Álvar Fáñez, Laín u Ordoño?

MARTÍN: Soy un soldado bisoño
del Cid, que aún no tengo nombre. 1195

Éntralos a cuchilladas

CID: Ea, Martín, que fue el valor
mientras lo encubristes, mas
como el que da paso atrás
para dar salto mayor. 1200

Ya puede llamarse honor
su huida, que ofendellos,
dando al cuchillo sus cuellos
por no darles honra ha sido;
que por haber él huído 1205
no quiere que huyan ellos.

Su espada es la vencedora,
Dios con vitoria la vuelva.

Por una acerada selva
de lanzas se arroja agora, 1210
espada y brazo mejora,
y en su generoso aliento

se mezcla el Marte sangriento
con el rey. ¡Heroica empresa!

Ya bien merece la mesa, 1215
que trae sobrado sustento.

Pero en tanto que pelean
quiero su campo apretar,
que la ocasión y el lugar
no lloran si se desean. 1220

***Tocan al arma, y sale ABENÁMAR, el rey moro, ÁLVAR Fáñez y
MARTÍN Peláez***

ÁLVAR: Así tus vitorias sean
a las de Alejandro iguales.

MARTÍN: ¿Qué pides?

ÁLVAR: Que me señales
sola esa batalla aquí.

MARTÍN: Pues ¿fáltame esfuerzo a mí 1225
para batallas reales?

ABENÁMAR: Antes te ha sobrado tanto,
que quiero competidor
no de tan alto valor.

MARTÍN: Luego ¿doyte más espanto 1230
que Álvar áñez?

ABENÁMAR: Yo sé cuánto,
pues una vez le vencí.

MARTÍN: Tuya es la batalla aquí;
mas si él te vence, ¿qué esperas?

ABENÁMAR: La muerte en sus manos fieras, 1235
pues a sus manos volví.

ÁLVAR: Antes pagarte pretendo
la libertad de aquel día.

ABENÁMAR: Pues a tanta cortesía
hago mal si me defiendo. 1240
Tu esclavo soy.

MARTÍN: No pretendo
que te adelantes jamás;
para vencerle no más
te concedí esta victoria,
que yo he de ganar la gloria 1245
de la vida que le das.

Rey, el poder escaparte
del peligro a que has llegado
es por habernos juntado
dos hombres para matarte; 1250
sigue tu propicio Marte,
mas confíesate rendido
de Álvar Fáñez, que él ha sido
el dueño de esta amistad.

ABENÁMAR: ¿Y quién me da libertad? 1255

MARTÍN: El mismo que te ha vencido;
que aunque parte de esta gloria
llegué a tener merecida,
entre los dos repartida 1260
viene a ser corta victoria;
cifre tu famosa historia
esta hazaña en mi presencia,
mas huye, moro, a Valencia,

que si te vuelvo a encontrar,
ni te podrá perdonar 1265
ni yo le daré licencia.

ABENÁMAR: Parto a obedecer vencido
de vuestro heroico valor.

Vase. Sale SANCHÁ

SANCHÁ: Con vergüenza y con temor
a su presencia he venido; 1270
ya los celos que he tenido
los han de pagar mis ojos.

ÁLVAR: No más triunfales despojos
honran el templo de Marte;
deja que llegue a abrazarte, 1275
Martín.

MARTÍN: En perdiendo enojos
que recelos me han causado
podrás llegarme a abrazar.

ÁLVAR: Nadie se llegó a enfadar
conmigo. 1280

MARTÍN: Pues yo me enfado.
¿Qué tienes que responder?

ÁLVAR: Que, más que valor, ha sido
soberbia la que has tenido.
Pero déjame entender
la causa por que te enfadas 1285
y satisfacción haré.

MARTÍN: Yo también te la daré.

ÁLVAR: ¡A mí! ¿Cómo?

MARTÍN: A cuchilladas.
ÁLVAR: ¿Por una vez que has mostrado
valor, te quieres poner 1290
con el que supo vencer
antes que fueras soldado?

MARTÍN: Por eso hay más que escribir
los blasones que he tenido,
pues en valor te ha vencido 1295
el que una vez viste huir;
que, si lo que viendo voy,
baldón alguno me das,
tan descomedido estás

como yo sufrido estoy. 1300

Y advierte que fue el temor
que estas glorias me previene
lunar hermoso que tiene
la imagen de mi valor;
pero la alabanza mía 1305

dejo librada en mi espada,
con más honra acreditada
que da luz al mundo el día.

¿Hoy te ha llegado a servir
un muchacho montañés? 1310

ÁLVAR: ¿Es aquél acaso?

MARTÍN: Él es.

ÁLVAR: Pues ¿qué me quieres decir?

MARTÍN: Que en mi casa se ha criado
y por yerro te ha servido;
que me lo vuelvas te pido. 1315

SANCHA: (Ya está en el pecho turbado **Aparte**
el corazón; no quisiera
ser de su daño ocasión.)

ÁLVAR: Aunque tuvieras razón
y para darla estuviera, 1320
por el modo que has tenido
te la dejara de dar,
que al pedirme han de rogar.

MARTÍN: Pues yo mando cuando pido,
y en la distancia que ves 1325
que hay del pedir al tornar,
te quise dejar lugar

para que el paje me des;
pero, pues que no conoces
lo que en pedirte ganas 1330
excusa ya voces vanas.

ÁLVAR: Tú eres el que das las voces.

MARTÍN: Pues en la fuente te espero
del Cisne.

ÁLVAR: Y verás allí
si importa rogarme a mí. 1335

MARTÍN: (De rabia y de celos muero.) **Aparte**

Vanse los dos

SANCHA: ¡Que así hayan puesto los celos

causados de mi venida
en riesgo la mejor vida
que han dado aliento los cielos! 1340
No me atrevo, estoy corrida,
que yo a sus pies me arrojara
para que grillos le echara
a su atención atrevida.

Sale BOTIJA

BOTIJA: ¿Qué hay, mancebo? 1345
 SANCHA: Avisa al Cid,
amigo, que tu señor
y Álvar Fáñez--¡ay, amor!
para temerosa lid
se desafían.

 BOTIJA: ¿Y va
con ellos alguna gente? 1350
SANCHA: Solos van.

 BOTIJA: ¿Dónde?
 SANCHA: A la fuente
del Cisne.

 BOTIJA: Pues no tendrá
lugar su furioso intento.

Vase

SANCHA: ¡Que tanto los celos puedan
que a toda amistad excedan! 1355
Iré en los hombros del viento,
quizá les dará el Amor
algún pacífico medio;
que Amor suele hallar remedio
en el veneno mayor. 1360

Vase. Sale MARTÍN Peláez con rodela

MARTÍN: Dicen que abrasarse en celos
es la causa no estimarse
un hombre, porque presume
que el competidor amante
tiene más mérito que él; 1365
porque quien lo juzga sabe

pues no conoce que el gusto
 de errados desvelos nace.
 Si hubiera elecciones justas,
 fuera amor carga süave, 1370
 hubiera paces dichosas
 y casamientos süaves.
 Mas si del cuello de Adonis
 de la belleza una imagen,
 Venus mendigando gustos 1375
 va con Vulcano a casarse,
 ¿por qué no ha de tener celos
 el mismo Fénix de su áspid,
 si las mujeres escogen
 lo más humilde por fácil? 1380
 Celos, es razón que tenga,
 no digo yo de ÁLVAR Fáñez,
 que un esclavo, vive Dios,
 recelo que me aventaje.
 Si conoce que es mujer 1385
 no hay sufrimiento que baste;
 la amistad y el parentesco
 los he de borrar con sangre.

Sale SANCHÁ

SANCHÁ: (Amor, ¿por qué me acobardas, **Aparte**
 si sabes que son bastantes 1390
 las disculpas de mi fe?
 Mas si me atreví a dejarle
 y mi inconstancia conoce,
 razón es que me acobarde
 la vergüenza, aunque sin culpa.) 1395
 MARTÍN: (Amor, ¿es causa bastante **Aparte**
 el ver a Sancha que el pecho
 entre volcanes se abraza
 de celos? ¡Viven los cielos,
 que viene por ÁLVAR Fáñez! 1400
 Enamoróse de verle
 galán, entró por su paje
 y creció su amor, por vernos
 a él valiente, a mí cobarde.
 ¡Quién pudiera reducirla! 1405
 Que, aunque es en belleza un ángel,

es en las demás acciones
mujer y podrá mudarse.)

Sale ÁLVAR Fáñez

ÁLVAR: (Cuando tan poco me importa **Aparte**
volverle a Martín Peláez 1410
el paje, ¿he de ser tan rudo
que olvide amistad y sangre?
Que, aunque él procedió conmigo
atrevido y arrogante,
no hubo agravio entre nosotros 1415
para que el honor se manche.
Mas ya me espera en el puesto,
y con risueño semblante
llega a hablar al pajecillo.
Delito será quitarle 1420
su gusto. En hablando, pienso
firmar nuestras amistades
con lazo inmortal.)

MARTÍN: Escucha,
para que después me mates.
SANCHA: ¿Qué me quieres? 1425

MARTÍN: Darte un alma
que despreciada arrojaste
del cielo de tu hermosura.
ÁLVAR: (No se le dicen a un paje, **Aparte**
Álvar, aquestas razones.)
MARTÍN: Sancha, ¿tan presto quebraste 1430
la fe de tu amor primero?
Aquellas finezas grandes,
aquellas lágrimas tuyas
que dejaron arrogantes,
más que si fueran del alba 1435
las flores de nuestros valles,
que luego las consumieron?
Mira que no es bien te iguales
a los que en la corte viven
que sólo traiciones saben, 1440
y del valor que he podido
entre moriscos alfanjes
mostrar el valor del pecho
otros podrán informarte.

ÁLVAR: (Ésta es mujer, y cual suele **Aparte** 1445
 el pajarillo ampararse
 del águila que le sigue
 por el imperio del aire,
 a mi amparo se ha venido,
 encubriendo de su amante 1450
 el alma con los deseos
 y el cuerpo con los disfraces.
 Mas ya que se ha descubierto
 otra fugitiva Dafne,
 otra Europa entre las flores 1455
 y otra suspensión de Paris.
 Deje las selvas de Chipre
 Amor, si ya de cobarde
 no se atemoriza en verme
 teñido de polvo y sangre. 1460
 Ganaré la montañesa
 si para mi ofensa trae
 más escuadrones que el griego
 trajo en sus preñadas naves.)
 ¿He tardado mucho? 1465

SANCHÁ: No;
 que para tratár de paces
 entre parientes y amigos
 jamás se ha llegado tarde.
 En vuestra contienda injusta,
 pues que de mi causa nace, 1470
 bien es que yo sea tercero.
 Mi señor Martín Peláez
 me echó de su casa un día,
 y yo, viniendo a buscarle;
 entré, en tanto que le hallaba, 1475
 a servirlos.

MARTÍN: Dios te guarde
 al paso de mis venturas.
 ÁLVAR: Pues ya que conmigo entraste
 me has de servir--¡vive Dios--
 porque no ha de ser bastante 1480
 el miedo que ya le tienes.

MARTÍN: Pues nos hace el campo iguales
 en la defensa y las armas,
 verás cuando aquí te mate
 el respeto que me debes. 1485

SANCHA: (¡Hay desdicha semejante!) **Aparte**

Señores, ¡que siendo amigos
y tan parientes se maten!

Mas ya los cielos piadosos

trujeron quien los aparte.

1490

Mirad al Cid, caballeros.

ÁLVAR: ¡Cielos! ¿Quién pudo avisarle?

MARTÍN: ¿Qué haremos?.

ÁLVAR: Lo que yo hiciere.

Recuestánse en el suelo y sale el CID

CID: (¡Que mal [disimular saben! **Aparte**

Porque en ocasión que el campo

1495

sigue el victorioso alcance

para cercar a Valencia,

no es bien que los Capitanes

a descansar se retiren.

Vendrán a desagraviarse

1500

de alguna afrenta, sin duda.)

ÁLVAR: Tres veces envió a llamar[le]

el rey. Alzóle el destierro.

MARTÍN: Es en su corte importante

nuestro tío.

1505

CID: ¡Qué bien fingen!

ÁLVAR: Los casamientos que hace

en orden a honrarle ha sido.

MARTÍN: Son ricos y principales

los condes de Carrión,

aunque, si verdades valen,

1510

no partieron muy contentas

nuestras primas.

ÁLVAR: Ya se sabe

que os amaba tiernamente

doña Sol:

MARTÍN: Amor constante

os mostraba doña Elvira.

1515

CID: (¡Qué tiernos discursos hacen **Aparte**

para encubrir sus agravios!

Que será bueno dejarles

reñir, que si agora estorbo

las intenciones que traen

1520

serán con la paz fingida,

en mi presencia cobardes,
 y después como ofendidos
 podrán volver a matarse.
 Más vale que en mi presencia 1525
 riñendo se desagravien,
 que con las espadas fuera
 pienso que será bastante
 a concertarlos.) Sobrinos,
 ¿agora gozáis el aire 1530
 cuando los demás trabajan?
 ÁLVAR: Como nos toca la parte
 del mayor trabajo, es bien
 que el espíritu descanse.
 CID: Hoy veré quién es Martín, 1535
 veré quién es ÁLVAR Fáñez,
 porque mi rojo pendón
 quisiera verle colgarle
 sobre la torre más alta
 del muro; mas no ha de darse 1540
 sino al mejor Capitán,
 al de valor más constante
 en el peligro, que fuera
 la desdicha más notable
 que le viniera a Rodrigo 1545
 si el rojo pendón ganase
 el moro; y así querría,
 supuesto que os juzgo iguales,
 que miréis cuál de los dos
 puede al peligro arrojarse. 1550
 ÁLVAR: Sólo yo llevarle puedo.
 MARTÍN: Yo sólo puedo llevarle.
 CID: Alto, pues, sólo el valor
 es bien que del alma saque
 la duda. 1555
 MARTÍN: Dadnos licencia,
 veréis en pequeño instante
 quién vuestro pendón merece.
 CID: Como eso no más se aguarde,
 licencia y campo tenéis.
 SANCHÁ: (¡Buen modo de concertarles! **Aparte** 1560
 Todo en la guerra es furor,
 todo es duelo, todo es sangre.)
 ÁLVAR: (¡Dichosa ocasión ha sido!) **Aparte**

MARTÍN: (Agora podré vengarme.) **Aparte**

CID: Mirad que la cortesía
ni la amistad no os engañen,
porque al que viere vencido
lo he de juzgar por cobarde.

MARTÍN: Primero veréis mi muerte
que me dé atributos tales
vuestra lengua.

ÁLVAR: En sangre mía
veréis el campo bañarse
antes que el rojo pendón
ajenas fuerzas le ganes.

Riñen

CID: Cese el enojo, sobrinos,
que en valor y fuerza iguales
podéis hacer competencia
en su quinto cielo a Marte.

Yo he de llevar el pendón,
por que ninguno se agravie.
Vuestro recibido enojo
en el campo ha de quedarse,
porque no ha de haber agravios
donde el Cid hace las paces.

Daos los brazos.

SANCHA: Dete el cielo
por dilatadas edades
más que a Alejandro vitorias.
¡Que los he visto abrazarse!

MARTÍN Peláez y ÁLVAR Fáñez hablan aparte

MARTÍN: Álvar Fáñez, dame a Sancho.

ÁLVAR: No quiero, Martín Peláez.

MARTÍN: Pues yo os mataré en Valencia.

ÁLVAR: Pues allá habrá quien os mate.

CID: Si los deudos son amigos,
¿qué contrario ha de esperarles?

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale ORDOÑO dando voces

ORDOÑO: ¡Ah, invencibles castellanos! 1595
Al real que se recoja
la gente, que le despoja
el moro. Apretad las manos;
que si no hacéis resistencia
y aquí vengáis vuestro ultraje, 1600
os lleva todo el bagaje
el rey moro de Valencia.

Tocan dentro a retirarse y sale BERMÚDEZ con la espada desnuda

BERMÚDEZ: ¿Quién ha mandado tocar
a tal punto a recoger,
cuando llegando a poner 1605
las escalas y a pisar
la corona de los muros
que el pagano defendía
casi vio el Cid este día
los castellanos seguros 1610
y señores de Valencia?

Sale un SOLDADO

SOLDADO: ¡Qué donosa retirada,
cuando está medio ganada
la ciudad!

Sale ÁLVAR Fáñez

ÁLVAR: ¡Que haya paciencia
que a la voz de un atambor 1615
retirándose perdido
es la ocasión el ruido
hechizo de algún traidor!

Sale el CID

CID: A todos los atambores
de mi campo haced colgar 1620
de esos robles. ¿Retirar
a tal ocasión, traidores?
¡Por vida de mi Ximena,
que a saber quién lo mandó...!
ORDOÑO: Rodrigo de Vivar, yo; 1625
si merezco alguna pena.
Tocar hice a retirar
porque, después de asaltado
el muro, habiendo dejado
sin gente el real y robar 1630
el bagaje y bastimento,
por el moro que salió
encubierto y aguardó
a ver nuestro alojamiento
sin guarnición ni soldados, 1635
todo el despojo y tesoro
que en tantos meses al moro
quitaste, gente y ganados
y mujeres, sin dejar
cosa de importancia, lleva; 1640
ved si merece esta nueva
que toquen a retirar.
CID: Al alcance, pues, amigos,
que dejar sin guarnición
el real dio la ocasión 1645
a este daño; sean testigos
ellos mismos por su mal
del valor que os acompaña.
¡Alarma! No diga España
que el moro os despojó el real. 1650
ORDOÑO: Por las huertas van, seguid
sus pasos.

TODOS: ¡Alarma!

CID: De esto,
¿qué dirá Alfonso el sexto?
¿Qué dirá España del Cid?

Vanse. Toca alarma, sale MARTÍN Peláez con la espada desnuda

MARTÍN: ¿Qué alboroto puede ser 1655
el que nuestro real provoca

que agora a rebato toca
y tocaba a recoger?
¡Buena ocasión ha perdido
el Cid con su retirada! 1660
Tuve una torre ganada
y el moro casi rendido,
y no sé con qué consejo
el campo se retiró;
pero más sabe que yo 1665
el Cid y es prudente y viejo.

Sale BOTIJA llorando

BOTIJA: ¡Ay, rocín del alma mía!
¿Qué hará Botija sin vos?
Para renegar de Dios
os lleva la morería. 1670
Muy bien pudiera el perrazo,
antes de entrar en Valencia,
daros, mi rocín, licencia
siquiera para un abrazo.
Mas, como sois de importancia, 1675
sin dejaros despedir,
ojos que vos vieron ir,
no os verán tornar a Francia.
Viendo me quedo este día,
porque no tendrá, por Dios, 1680
otro rocín como vos
toda la rocinería.
No se vió cabalgadura
que tuviese, ya que empiezo,
como vos cola y pescuezo, 1685
una legua de andadura.
Allá os vais con el bagaje,
mi rocín, mi pino de oro,
y afrentaréis, siendo moro,
todo el rocinal linaje. 1690
Yo a pata y sin un real
diré de noche y de día,
"¿Adónde estás, bestia mía,
que no te duele mi mal?"
MARTÍN: Botija, ¿qué llanto es ese? 1695
BOTIJA: ¡Ay de mí! Peláez Martín;

renegó nuestro rocín;
 ved si es justo que me pese.
 En dándole medio pienso
 por un haz de mielga fui, 1700
 y apenas del real salí,
 cuando, menos que lo pienso,
 el moro robó el bagaje,
 y Sancha, de hombre vestida,
 va cautiva y afligida 1705
 sin aprovecharle el traje.
 Hasta el medio celemín
 y el arnero se llevó;
 pero lo que siento yo
 es el verá mi rocín, 1710
 que, apenas el pobre toca
 la cebada que le di,
 cuando llevárselo vi
 con el bocado en la boca,
 aunque sin albarda y cincha, 1715
 y en medio de su tristeza
 volvió el pobre la cabeza,
 y mirándome relincha,
 diciendo, "Botija, adiós,
 que, pues llevo amo segundo, 1720
 si no es en el otro mundo
 no nos veremos los dos."
 MARTÍN: ¿El bagaje lleva el moro?
 BOTIJA: Sí, y el Cid le va siguiendo.
 ¿No oyes la grita y estruendo? 1725
 MARTÍN: Y mi Sancha, a quien adoro,
 ¿va cautiva?
 BOTIJA: Y mi rocín
 llevado de los cabellos.
 ¡Ah, perros! ¡Martín, a ellos!
 ¡Démosles un San Martín! 1730
 MARTÍN: No tiene amor quien espera,
 mi Sancha, vuestra prisión.
 BOTIJA: Librádmele, San Antón,
 y os daré un rocín de cera.

*Vanse. Tocan al arma y dase la batalla. Después de algunas
 salidas, sale MARTÍN acuchillando a AMETE y CALÍN*

MARTÍN: No lograréis los despojos,
perros, que del real lleváis. 1735

AMETE: ¡Favor, Alá!

MARTÍN: ¿Tembláis?
Mientras no vieren mis ojos
a Sancha, que es la luz de ellos,
no ha de quedar moro a vida. 1740

CALÍN: Oye.

MARTÍN: ¡Ay, Sancha querida!
¿Qué he de hacer si vivo en ellos?

Vanse. Sale un MORO acuchillando a BOTIJA, armado a lo gracioso

BOTIJA: ¡Ay, que me matan, Martín!
¡Ah, Martín Peláez! Señor,
este moro esgrimidor
tras llevarme mi rocín
me quiere matar. 1745

MORO: ¡Ah, perro!

BOTIJA: MARTÍNico, ¿por qué no me vales,
que galgos me matan a tus umbrales? 1750
MORO: No huyas.

BOTIJA: Haga allá el hierro,
señor moro, así se vea
regidor de su lugar,
o si es que sabe cantar
misa, cante allá en su aldea. 1755
MORO: Muerte he de darte.

BOTIJA: ¿Quién? ¿Él?

MORO: Yo te tengo de acabar.

BOTIJA: ¿Y si queda irregular
descolgado de un cordel?
Que nueso alcalde, por Dios,
si de matarme se huelga,
como perdices los cuelga
del rollo, de dos en dos. 1760

MORO: ¡Ea!

BOTIJA: No hay por qué matarme,
que ya me muero de miedo. 1765

MORO: ¡Ah, cobarde!

BOTIJA: Estése quedo;
¿no ve que puede lisiarme?

¡Válgame Dios, y qué extraño
y qué porfiado está!

MORO: ¡Ea, perro!

1770

BOTIJA: Acabe ya;

¿ha de durar esto un año?

¡Ah, Martín, que están matando
a tu Botija! Ven presto,
dame un confesor.

Sale MARTÍN

MARTÍN: ¿Qué es esto?

¿Qué tienes?

1775

BOTIJA: Aquí andan dando,
sin haberle hecho mal,
este moro de esta tarde
en sacudirme.

MARTÍN: ¡Ah, cobarde!

¿Es más de uno? ¿No es tu igual?

BOTIJA: ¿No ves que tira el perrazo
como un trueno? Belcebú
le espere.

1780

MARTÍN: Tírale tú

otro, pues tienes buen brazo.

Haz cuenta que al pie de un roble

con el hacha vas a darle

golpes hasta derribarle,

que yo tuve miedo doble,

y empezando a pelear

les perdí todo el temor.

Gente es sin fuerza y valor.

Mira, así es como has de darle.

1785

1790

Dale

MORO: ¡Ay, Mahoma, que me han muerto!

MARTÍN: Dale, llega, dale así.

BOTIJA: Estéseme quedo aquí

y verá cómo le acierto.

1795

Dale

MORO: ¡Ay!

BOTIJA: ¡Matéle!

MARTÍN: ¿No lo ves?

BOTIJA: ¡Pardiez; que se murió presto!

¿Esto es matar moros?

MARTÍN: Esto.

BOTIJA: Déjeme con ellos, pues,

que yo les daré una mano

1800

que se espante quien me viere.

MARTÍN: Ven.

BOTIJA: Tan fácilmente muere

un moro como un cristiano.

Vanse. Salen ÁLVAR Fáñez y ORDOÑO

ÁLVAR: Entróse el moro en Valencia

con la presa que robó;

1805

sólo la gente dejó

que iba cautiva.

ORDOÑO: Prudencia

digna de desgracia tal.

Sale el CID

CID: ¿Una vez sola que falto

os vais todos al asalto

1810

y dejáis sin guarda el real?

En vosotros mismos hoy

tendréis el justo escarmiento.

Llevado os ha el bastimento

y hacienda; contento estoy

1815

de que padezcáis la pena,

pues todos estáis culpados;

de pelear venís cansados,

y el moro os lleva la cena.

No tengo que os castigar,

1820

por mí el moro os da el castigo,

pues, como si fuera amigo,

le habéis dado de cenar.

Él vuestra locura enfrene,

que, mientras comiendo está,

1825

yo apostaré que dirá

que el que no guarda no cene.

Vase

ORDOÑO: El Cid nos corrió y se fue.

ÁLVAR: Y con sobrada razón.

¡No fuera en esta ocasión
más temprano! 1830

ORDOÑO: ¿Para qué?

ÁLVAR: Para escalar ese muro

y quitarle de la mesa,

como harpía, vida y presa,

que el moro goza seguro. 1835

No tenga en mis venas yo

sangre noble y castellana

si no vengare mañana

lo que hoy el moro causó.

Que restaurando la afrenta 1840

que del Cid a sufrir llevo,

cenara, y yo hiciera luego

sin la huéspeda la cuenta.

ORDOÑO: O yo perderé la vida,

o mañana en el asalto, 1845

de sangre y de vida falto,

seré del moro homicida.

..... [-é]

En la ciudad y en las puertas,

dándolas al Cid abiertas, 1850

su agravio satisfaré.

Verá el moro si le cuesta

tan barato el robo.

ÁLVAR: Vamos,

que si esta noche ayunamos

mañana será la fiesta. 1855

Vanse. Sale MARTÍN Peláez

MARTÍN: ¿Sancha cautiva y vivo el que la adora

¿Cómo pareceré, cielo, en presencia

del gran Rodrigo y de su gente toda,

o sin mi Sancha y él sin su Valencia?

Cubierto vengo de la sangre mora, 1860

que sin poder hacerme resistencia

el claro acero de mis armas mancha.

Mas ¿qué importa, si vuelvo sin mi Sancha?

Sale el CID

CID: Martín, ¡vivo vos! ¿Se atreve
a asaltar el real el moro 1865
sin que vuestro valor pruebe?
¿Vos consentís que el tesoro
y el bastimento se lleve,
y no le quitáis la presa,
ni a que os venguéis os provoca? 1870
Yo sé cuando, en cierta empresa,
con el bocado en la boca,
os hice alzar de la mesa
donde mi gente comía,
y vos, de aquesto afrentado, 1875
comprastes desde aquel día
tan caro cada bocado,
que un moro el menor valía.
Desde entonces, bien segura
pensé yo tener con vos 1880
mi mesa y vuestra ventura.
Juntos comimos los dos
en más de una coyuntura;
convidado vengo a ser 1885
vuestro agora. De cenar
me dad, si os di de comer,
y si no halláis que me dar,
el moro os podrá vender
lo que el descuido le ha dado
de mis soldados seguros, 1890
pues mientras mi campo armado
desmantelaba sus muros,
mi mesa ha desmantelado.
Ea, a cenar con vos vengo,
siendo vuestro capitán. 1895
¿Tenéis que darme?

MARTÍN: Sí tengo;
en este árbol hay un pan
con que mi valor mantengo.

Saca del tronco de un árbol un pan y una servilleta

Cuando, por ser yo cobarde,

con la servilleta puesta	1900
y el pan hicistes alarde	
de lo que la fama cuesta,	
y yo volví, aunque tarde,	
prudentemente avisado	
por vuestro castigo, en él	1905
faltando el primer bocado,	
puse el pan en el laurel	
que hasta aquí me lo ha guardado.	
Desde entonces, cada día	
que alarma el tambor tocaba,	1910
si temor en mí sentía,	
el pan del laurel sacaba	
y mirándole decía,	
"Esfuerzo mi valor tome,	
Martín, aunque el miedo os dome	1915
de ver la espantosa lid,	
porque en la mesa del Cid	
quien no lo gana no come."	
Y de esta suerte el valor	
he adquirido que te di;	1920
pues podré afirmar, señor,	
que el pan que con vos comí	
le gané con mi sudor.	
Con él agora os regalo.	
Tomadle, que os aseguro	1925
que al plato mejor le igualo,	
y si os pareciere duro,	
a buen hambre no hay pan malo.	
Mas diréis, según colijo,	
que si a secas os le dan,	1930
escaso banquete elijo,	
y que no sólo de pan	
vive el hombre. Dios lo dijo.	
Mas, por que no lo digáis	
tened, el mío Cid, paciencia,	1935
que si un poco esperáis,	
yo os buscaré en Valencia	
cosa con que lo comáis.	

Vase, desenvainando la espada

CID: Martín Peláez, oye, espera;

el Cid te manda que aguardes. 1940
 ¡Ah, buen español! ¡Pluguiera
 a Dios que de estos cobardes
 mil mi ejército tuviera!
 ¡Oh, pan sabroso, el mejor
 que ha sustentado mi casa! 1945
 La honra os dio harina en flor,
 con sangre mora os amasa
 y en el horno del valor
 os cuece el atrevimiento.
 Hoy, mis nobles castellanos, 1950
 haceros banquete intento.
 Martín restauró en mis manos
 el robado bastimento.
 A un pan somos convidados
 que es fuerza que bien os sepa; 1955
 venid a comer, soldados,
 porque, aunque a bocado os quepa,
 valen mucho estos bocados.
 Convidados de Martín
 somos; hacedle favor, 1960
 que aunque es pan principio y fin,
 amigos, pan y valor
 no es pan a secas, en fin.
 Y vos, Martín, a quien dan
 renombre inmortal, decid 1965
 que aunque es vuestro capitán,
 os podéis preciar que el Cid
 ha comido vuestro pan.

Sale BOTIJA de moro gracioso y SANCHA de cautivo

BOTIJA: Sancha, si estáis cautivada,
 acá estamos todos. 1970
 SANCHA: Pues
 ¿qué traje es éste?
 BOTIJA: ¿Os agrada?
 SANCHA: ¿Eres moro?
 BOTIJA: Por un mes.
 SANCHA: Como mozo de soldada.
 ¿Dónde vais de esta manera?
 ¿Dónde dejáis a Martín? 1975
 BOTIJA: Él libertaros espera,

yo vo a ver a mi rocín,
 porque sin él no me muera.
 Mas si de aquestos galgazos
 quiere excusar los pesares, 1980
 libraránle estos dos brazos,
 él tirándolos a pares,
 yo dando a nones porrazos.
 Desde que aprendí a matar
 moros, no les tengo miedo. 1985
 SANCHA: ¡Siempre de humor has de estar!
 BOTIJA: Sin mi rocín, ¿cómo puedo,
 Sancha mía, sosegar?
 Mas, ¿cómo os va a vos, decí,
 después que estáis cautivada? 1990
 SANCHA: Trújome el rey moro así,
 y en fe que de mí se agrada
 se quiere servir de mí.
 BOTIJA: Pues ¿sabe que eres mujer?
 SANCHA: En reputación estoy 1995
 de hombre.
 BOTIJA: ¿Y muestra placer
 en veros?
 SANCHA: Dice que soy
 un ángel.
 BOTIJA: De Lucifer.
 No tenga después el Papa
 que absolver. 2000
 SANCHA: ¡Donoso estás!
 BOTIJA: Si mi amo no os escapa,
 echaos una chapa atrás
 y seréis mujer de chapa.
 SANCHA: Sólo quiere que de paje
 le sirva. 2005
 BOTIJA: Si en vos repara
 y os desconoce en el traje,
 habladle cara con cara,
 que a traición no es buen lenguaje;
 que si Martín desde hoy más
 sabe esto y pasa adelante, 2010
 tendrá celos a un compás
 de Álvar Fáñez por delante
 y del moro por detrás.
 SANCHA: Anda, necio, en estos baños

que están fuera de Valencia, 2015
aunque a sus muros extraños,
pueden en cualquier violencia
asegurarnos de daños.
El rey servirle me manda
y agora a bañarse viene. 2020
BOTIJA: Si Martín en tal demanda
de aquesto noticia tiene,
llevará el rey una tanda...
SANCHA: ¡Buena flema y necedad
es la tuya! El rey es éste. 2025
BOTIJA: Pues, Sancha, disimulad
quien sois, porque no nos cueste
triunfo el decir la verdad.
SANCHA: Que te escondas es mejor,
no sepa el rey que has entrado 2030
aquí, que es lugar vedado.
BOTIJA: Aunque ya perdí el temor,
me quiero esconder por ti,
y en requebrándote el galgo
a darle dos cabezas salgo 2035
de los más lindos que vi.

Escóndese BOTIJA y sale ABENÁMAR

ABENÁMAR: ¡Sancho!
SANCHA: ¡Señor!
ABENÁMAR: ¿Estás solo?
SANCHA: Solo ha rato que te espero.
ABENÁMAR: Solo yo también te quiero
más que a Dafne quiso Apolo. 2040
BOTIJA: (¡Oste putol que os chamuscan, **Aparte**
moro, si en mi tierra os cogen.
ABENÁMAR: Mis palabras no te enojen
que lo que piensas no buscan.
Yo he sabido con certeza 2045
que eres mujer.
BOTIJA: (Por ahí, vaya.) **Aparte**
SANCHA: ¡Yo mujer! No habrá quien haya
dicho tal.
ABENÁMAR: Esa belleza
lo está diciendo a voces,

y el alma que es adivina, 2050
en fe que a tu amor se inclina
quiere que mi reino goces.
De mi esposa tendrás nombre;
mira que por ti estoy loco;
dame... 2055

SANCHA: Señor, poco a poco,
que soy cristiano y soy hombre,
y puesto que estoy cautivo
tengo valor castellano.

ABENÁMAR: El encubrirte es en vano, 2060
y advierte que si recibo
desdén, en pago de amarte
harás que otro medio elija.

BOTIJA: (El perrazo se embotija, **Aparte**
y aunque estoy en buena parte
escondido, a pocas veces 2065
que ladre, iré en su socorro,
y haráme que andando al morro
le dé un pan como unas nueces.)

ABENÁMAR: Cristiana, dame esos brazos;
mi amor paga aquesta vez. 2070

SANCHA: ¡Vive Dios, si descortés
fueres, que te hago pedazos!
Mal sabes, moro, el valor
que a estimar mi ley me esfuerza.

ABENÁMAR: ¡Crüel, ingrata, por fuerza 2075
has de dar fruto a mi amor!

Vanse

BOTIJA: Tras ella voy en su ayuda.
Galguito, si andáis salido
aguardad; mas ¿qué ruido
en miedo mi ánimo muda? 2080

Sale MARTÍN Peláez

MARTÍN: Subí al muro por la pica,
que si es honroso el trabajo,
el más soberbio es más bajo.
La ciudad se comunica
con estos baños y huertas, 2085

que, aunque fuera de ella están,
los que aquí vienen y van
en sus muros tienen puerta.
De noche es ya; podrá ser
que obligado del calor, 2090
por resistirle mejor,
querrá el rey ahora hacer
en sus baños asistencia,
y que mi suerte sea tal
que, si él ha ganado el real, 2095
que le gane yo a Valencia.
Al ejército he avisado
que, en viendo en los muros fuego,
a lo alto acuda luego.
El Cid es mi convidado; 2100
si por principio de cena
a Valencia le presento,
convite le hago opulento.
Ea, pues, noche serena,
a costa de estos paganos 2105
dame para él esta presa;
ve que le dejo en la mesa
y con el pan en las manos
Mas ¿con quién he tropezado?

Tropiega con BOTIJA

¿Quién está aquí? 2110
BOTIJA: (De esta vez **Aparte**
me juntan haz con envés
si me hallan en lo vedado.)
MARTÍN: ¿Quién es?
BOTIJA: (Eso no. ¡Mal haya **Aparte**
quien en esto me metió!
MARTÍN: ¿Quién es? 2115
BOTIJA: ¿No ve que soy yo?
MARTÍN: ¿Quién?
BOTIJA: Un moro de Vizcaya
que ando en busca de un rocín...
MARTÍN: Si ser posible pudiera,
que era Botija dijera.
BOTIJA: (No dirán son que es Martín **Aparte** 2120
mi amo, en la voz; quizá

a buscar a Sancha vino.)

MARTÍN: ¿Quién sois?

BOTIJA: Moro vizcaíno.

MARTÍN: Eso no, que no hay allá

moros; todos son hidalgos.

2125

¿Quién sois?

BOTIJA: Porque no me aflija,
yo soy el moro Botija,

que, andando a caza de galgos,

siendo liebre, represento

ahora un mundo al revés.

2130

MARTÍN: ¡Botija!

BOTIJA: ¿Mi Martín es?

Loco me vuelve el contento.

MARTÍN. Cautivo debes estar.

BOTIJA: ¿Yo cautivo? ¡Malos años!

MARTÍN: Pues ¿quién te trujo a estos baños?

2135

BOTIJA: Mi rocín vengo a buscar

injerto en moro, y a vos

Sancha os debe de traer;

pero si la queréis ver,

daos prisa, pues, par Dios,

2140

que el rey, sabiendo que es hembra,

por la huerta va tras ella,

que quiere probar si en ella

un par de MARTÍnes siembra.

MARTÍN: ¿Qué dices, loco? ¿Está aquí

2145

el rey moro?

BOTIJA: Requebrando

a Sancha, que renegando

de sus amores la vi.

Huye de él como una gama

y si os la agarra, por Dios,

2150

que os nazcan de dos en dos

y el moro os sople la dama.

MARTÍN: Mi ventura me ha traído

a tan dichosa ocasión.

Luces en el muro pon,

2155

pues a tal tiempo has venido

que en los baños hallarás

lumbre con que el Cid acuda

y venga a darnos ayuda.

BOTIJA: Pues, tú, señor, ¿dónde vas?

2160

MARTÍN: A dar a Sancha favor,
muerte al descuidado Rey,
Valencia al Cid y a mi ley
y fin dichoso a mi amor.
Todo el campo está avisado, 2165
y sólo espera del fuego
la señal.

BOTIJA: Voy por el fuego,
pues tú el temor me has quitado.
Sólo el rocín me da pena.

MARTÍN: Hoy mi esfuerzo al Cid dará 2170
a Valencia, y no dirá
que ha tenido mala cena.

Vase. Salen SANCHA y ABENÁMAR

ABENÁMAR: ¿De qué te sirve, crüel,
a mi firme amor huir,
si no te has de convertir 2175
como la ninfa en laurel?
Escarmienta, ingrata, en él,
y la fe con que te adoro
estima.

SANCHA: No hay fe en un moro;
déjame. 2180

ABENÁMAR: Mal dejará
la mesa el que hambriento está,
y el que es avaro el tesoro.

SANCHA: Que soy castellano advierte,
y que la sangre española
que me anima basta sola 2185
a librarme, y darte muerte.

ABENÁMAR: Dámela, y sea de suerte
que a morir venga a tus brazos.

SANCHA: Será haciéndote pedazos.

Tómala las manos

ABENÁMAR: A ser descortés comienzo, 2190
por ver si tu rigor venzo,
viniendo con él a brazos.

SANCHA: Indignamente eres hombre,
pues, sin intentarlo el bruto,

por fuerza apetece el fruto
de amor. 2195

ABENÁMAR: Eso no te asombre.

SANCHA: Ah, Martín Peláez...

Sale MARTÍN Peláez

MARTÍN: Mi nombre
escucho.

SANCHA: ...a estar vos aquí
no me afrentaran así
infieles brazos. 2200

MARTÍN: Sí, estoy,
Sancha. Vuestro Martín soy.
ABENÁMAR: Pero, ¿quién te metió aquí?
MARTÍN: Soy tu muerte; para ella,
moro, no hay puerta cerrada,
que va, cobarde, en mi espada
que a mi Sancha has de ir por ella. 2205

ABENÁMAR: ¡Mahoma! ¿Cómo atropella
al rey de Valencia así
solo un hombre?

MARTÍN: Viene en mi
todo un mundo de valor. 2210

ABENÁMAR: ¿Eres infierno?

MARTÍN: De amor.

ABENÁMAR: Ayuda, moros aquí.

Vanse los dos. Sale BOTIJA

BOTIJA: Con lengua de fuego llama
la ocasión a nuestra gente.
SANCHA: ¡Ay Martín Peláez, valiente! 2215
Bien pagará quien bien ama.
¿Botija?

BOTIJA: ¿No ves la llama
que a nuestro ejército avisa?
No escuchas tocar aprisa
a rebato? 2220

SANCHA: Sí.

BOTIJA: El Cid viene;
ea, que mañana tiene
de oír en Valencia misa.

Cajas, y dice el rey moro ABENÁMAR dentro

ABENÁMAR: Alarma, moros, que el Cid
asalta los baños reales.

BOTIJA: Almoneda de almanfales
tengo de hacer 2225

ABENÁMAR: Acudid,
y al cristiano resistid,
si para él hay resistencia.

BOTIJA: Remuérdeme la conciencia,
Sancha. Escóndete, que voy
a matar dos perros. 2230

SANCHA: Hoy
gana Martín a Valencia.

*Vanse. Dice dentro ORDOÑO y ÁLVAR Fáñez. Luego salne
acuchillándose con dos MOROS*

ORDOÑO: ¡Vitoria! que los pendones
del Cid guarnecen los muros
de Valencia, y ya seguros
la asaltan sus escuadrones. 2235

TODOS: ¡Vitoria!

ÁLVAR: Gracias a Dios,
deseos, que estáis cumplidos.

MORO 1: Muertos, sí; mas no vencidos
nos has de ver a los dos. 2240

ÁLVAR: ¿Sabéis quién soy?

MORO 2: Bien sabemos
que eres Álvar Fáñez.

ÁLVAR: Pues
¿cómo no ponéis mis pies
en vuestros cuellos, blasfemos?

MORO 1: Porque vivir sin Valencia
es vivir vida afrentada. 2245

ÁLVAR: Quebrádoseme ha la espada.

MORO 2: Morirás sin resistencia.

En ti podemos vengar
parte del mal que recibe
del Cid nuestra nación. 2250

ÁLVAR: Vive
en mí, valor singular

que más que la espada vale,
y cuando muera, al fin muero
vencedor.

2255

Sale MARTÍN Peláez

MARTÍN: Ea, Cid, hoy quiero
darte un convite que iguale
al precio de esta ciudad.
Mas ¿qué es lo que miro, cielos?
¿No es la causa da mis celos
con quien tengo enemistad
éste que está sin espada
y muerte dos moros dan?
Hoy mis agravios verán
que la nobleza heredada
se sabe vengar aquí.
¡Ea, Álvar Fáñez, a ellos!
Ya huyen, para vencellos
amigo tenéis en mi,

2260

2265

Huyen los MOROS

y mientras se aposiona
de Valencia el Cid, hagamos,
pues solos y A tiempo estamos,
nuestro desafío.

2270

ÁLVAR: Perdona,
que con quien me dio la vida
yo no he de tener pendencia.
MARTÍN: El Cid ha entrado en Valencia
y el moro va de vencida.
La respuesta es excusada,
haz la batalla conmigo,
pues aquel moro enemigo,
se ha dejado aquí la espada.
ÁLVAR: Martín, cuando yo quisiera
a tu Sancha con exceso,
pues la vida, te confieso,
que me has dado, te la diera.
Yo no he de reñir contigo,
matarme puedes si quieres.
MARTÍN: Cortesano, Álvar, eres;

2275

2280

2285

desde hoy quiero ser tu amigo.
Mas, oye que la presencia
del Cid nos sale a alegrar. 2290
ÁLVAR: Entra, Martín, a triunfar
pues le has ganado a Valencia.

Salen el CID y PAYO Peláez con acompañamiento

CID: Martín Peláez, bien cumplís
vuestra palabra y promesa;
ya podéis alzar el pan, 2295
pues me habéis dado tal cena.
Venturosa cobardía
para todos fue la vuestra;
pero el sol que sale tarde
mejor alumbra y más quema. 2300
Dadme vuestros brazos.

MARTÍN: Señor,
en otro plato quisiera
daros por postre a Granada
como por ante a Valencia.
CID: Como vos, Martín Peláez, 2305
viváis, que me veré en ella
por dueño. Hablá a vuestro padre.
MARTÍN: Vengáis, señor, norabuena;
dadme a besar vuestros pies,
que es lo que mi alma desea. 2310

Salen BOTIJA y SANCHÁ, ya en hábito de mujer

BOTIJA: Danos a besar tus pies.
Sancha, tu dama, es aquesta
que, temerosa de haber
dado causa a tu celera... 2315
.....

CID: La historia sé, y con licencia
de mi buen Payo Peláez,
Sancha vuestra esposa sea.
Yo la doto en una villa
y en un barrio de Valencia. 2320

PAYO: Yo de padre le doy brazos.
MARTÍN: Yo el alma que vive en ella.
SANCHÁ: Yo os beso, señor, las manos,

y me alegro de ser vuestra.

BOTIJA: Yo pido que me den algo.

2325

MARTÍN: Yo enriqueceré tu hacienda;
vamos, y os veré tomar
posesión.

CID: Valencia es vuestra.

MARTÍN: No, sino vuestra, Rodrigo,
que la ganáis y desea
ser hoy Valencia del Cid.

2330

CID: Y este nombre es bien que tenga;
llamaráse de esa suerte.

MARTÍN: Y tendremos suerte buena
si esta historia os satisface,
perdonando faltas nuestras.

2335

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El cobarde más valiente." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-cobarde-mas-valiente/>